

JUEVES 19 DE ABRIL DE 1900

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'60 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 13.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

NOVOS MINISTROS

D. ANTONIO GARCIA ALIX

Sinceramente nos complace la elevación á los Consejos de la Corona de un murciano, y sinceramente felicitamos á nuestro distinguido paisano D. Antonio García Alix, primer ministro de Instrucción pública en España.

Llámesese en política como se llame, obste la significación que obste, el hecho de haber nacido en este hermoso suelo, es para nosotros motivo suficiente para sentirnos honradamente satisfechos al ver á García Alix en la meta de su carrera política.

Y al experimentar esta satisfacción como murciano, abrigamos dos esperanzas: la de que el Sr. García Alix empleará en cuantas ocasiones sea necesario, en bien de Murcia, la influencia que le dá su elevado cargo; y la de que, dada su juventud y dados sus antecedentes liberales, hará mucho y bueno en pro de los sagrados intereses de la instrucción pública en España.

Viene esta de tumbo en tumbo, de reforma en reforma á cual más desdichada, distanciándose más cada día de lo que es, y vale y significa la instrucción pública en los países que marchan á la cabeza de la civilización.

Excepción hecha de Moyano y Ruiz Zorrilla, puede asegurarse que ningún ministro de Fomento ha hecho en nuestra nación nada positivo por la enseñanza pública ni ha atendido con el celo que tan trascendental ramo requiere, los intereses de la misma.

Ultimamente, durante el tiempo en que el Sr. Marqués de Pidal ha desempeñado dicha cartera, el espíritu de la reacción ha informado todos los actos é iniciativas de tan reaccionario ministro, y en vez de un paso adelante háse dado un paso atrás: y sin la presteza y la energía con que Canalejas y otros demócratas hicieran abortar la sorpresa, la enseñanza pública en España se hallaría á estas horas á merced de los elementos más hostiles á la libertad y á la civilización de nuestro país.

Necesita, pues, el ramo de la instrucción pública en España, savia nueva, iniciativas fecundas, reformas radicales, tanto en la enseñanza universitaria, como en la secundaria, como en la primaria; y muy especialmente esta última, base de la cultura general, de la educación é instrucción del pueblo, y que es sabido adolece de deficiencias tan enormes.

Ya que con acuerdo, que aplaudimos, se crea un ministerio consagrado exclusivamente á la custodia y defensa de esos intereses, y ya que se confía su desempeño á un hombre que por sus antecedentes no puede inspirar recelos al espíritu liberal y progresivo del país, de desear es que la obra emprendida no sea efímera y deleznable como suelen serlo en nuestro país tantas otras que vemos iniciarse con tan vigoroso empuje, para caer después en la indiferencia y en el olvido más lamentables.

Si el Sr. García Alix aspira, como creemos, á algo más que á ser uno de tantos como llegaron á esos puestos solo por satisfacer una vanidad personal pueril y que de ellos salieron sin dejar la huella más leve, el rastro más insignificante de su paso: si aspira á algo más que á eso, ocasión tiene nuestro paisano para realizar una gran obra en beneficio de la cultura general del país, que le grangeará el aplauso de sus contemporáneos, la gratitud de cuantos se interesan por los adelantos morales é intelectuales de la nación y el recuerdo de las generaciones futuras.

D. RAFAEL GASSET

Si como murciano nos sentimos satisfechos de la elevación de García Alix á los Consejos de la Corona, complace nos sentimos también de la elevación á dichos Consejos de uno de los nuestros

de uno del oficio, de un periodista: el director de «El Imparcial» D. Rafael Gasset.

Las rudas labores de la prensa diaria y los servicios desde ella prestados á los hombres públicos que marchan á la cabeza de los partidos políticos, bien merecen una recompensa señalada por parte de estos: y cuanto en este respecto se registran tantas ingratitudes, el acto realizado por el Sr. Silvela llevando al ministerio al director de un gran periódico, es merecedor de que se conozca con simpatía y se reciba con aplauso, por cuantos á las luchas del periodismo vivimos consagrados.

Si la cartera confiada al Sr. García Alix, requiere por la importancia de los intereses de la instrucción pública radicales reformas en este ramo, la que viene á desempeñar el Sr. Gasset, requiere también iniciativas muy poderosas, dado el lamentable atraso de este ramo tan trascendental de obras públicas en nuestro país.

El Sr. Gasset, como periodista, tiene formulado un vasto é importante plan de política hidráulica para todas las provincias de España, plan en el cual figuran construcciones de gran importancia para las mismas: y el Sr. Gasset, como ministro, viene en el deber de acometer la realización de ese plan.

Juventud, espíritu progresivo y grandes alientos son de apreciar en el distinguido periodista, desde anoche primer ministro de Obras públicas de España: y de esas cualidades y de los compromisos que desde su periódico tiene contraídos con la opinión, hay derecho á esperar algo beneficioso y práctico para los intereses materiales del país.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

La crisis

La cuestión política ha adquirido hoy extraordinaria importancia.

En los círculos políticos el movimiento es inusitado.

Los candidatos que se figuran estar seguros de obtener algo en esta ocasión, trabajan con verdadero ahínco para conseguir preferentes puestos.

Puede decirse que el Sr. Silvela se vió materialmente acosado por aquellos.

El presidente del Consejo estuvo ayer muy ocupado.

Después del despacho con la regente conferenció en la secretaría de Estado con los Sres. Dato y Villaverde.

En esta conferencia se trató extensamente del decreto, por el cual se dividirá el ministerio de Fomento en otros, llamados de Instrucción pública y Obras públicas.

Es seguro que la regente firmará hoy el decreto.

Los trabajos de Silvela para suavizar las dificultades que se presentan para el arreglo definitivo de la crisis son muchos.

El presidente del Congreso hizo ayer dos visitas al Sr. Silvela, motivadas por la intervención que al Sr. Pidal se ha concedido en la actual cuestión política.

Se dice que el marqués de Pidal está muy disgustado, pues la división del ministerio de Fomento se ha hecho sin consultarle á él para nada.

El Sr. Silvela procura por todos los medios posibles calmar el disgusto del ministro de Fomento.

En este ministerio estuvieron ayer tarde conferenciando los señores marqués de Pidal, Gasset y el director de Obras públicas Sr. Catalina.

De todo lo que se dijo ayer solo puede darse como positivo que la crisis quedará hoy planteada.

Una de las mayores dificultades que se presentarán á Silvela será el encontrar un hombre civil que desempeñe la cartera de Marina.

Además le proporcionará no pocos disgustos esta crisis, pues son tantos los ofrecimientos que ha hecho, que le será muy difícil cumplirlos todos.

Se consideran ministrables los señores Gasset y García Alix que, ocuparán respectivamente las nuevas carteras de Obras públicas é Instrucción pública.

En el Consejo de Ministros que se celebrará esta tarde, y que será de corta duración, quedará la crisis planteada.

Se basará esta en la dimisión del ministro de Fomento, á la que seguirán las de todos los consejeros.

Los de Marina y Gracia y Justicia parecen que no se muestran propicios á abandonar el ministerio.

Esto, que se juzga como una temeridad, será resuelto fácilmente por Silvela.

La base para la formación del nuevo gabinete serán: después de Silvela, los Sres. Dato, Villaverde y Azcoárraga.

Para ocupar las restantes carteras se citan, además de los dos ya nombrados, al marqués de Vadillo, á los Sres. Sánchez Toca, Marqués de Aguilar de Campoó y á otros muchos, en fin, cuyos nombres bastarían para formar no uno, sino tres gabinetes.

Poco tardarán, sin embargo, en perder las ilusiones que abrigan muchos de los que confían en las promesas del señor Silvela.

Esta tarde, como ya he dicho, quedará resuelto todo y empezarán á ponerse de manifiesto los disgustos de aquellos que han quedado chasqueados en sus ilusiones.

El duque de Tetuán á quien el señor Silvela ha ofrecido dos carteras y la Presidencia del Senado se ha negado á formar parte del nuevo gabinete.

Diése que los Sres. Pidal y Duque de Tetuán apoyados por el general Martínez Campos formarían un verdadero grupo de fuerza en frente del Sr. Silvela, para poder ser ellos la base de la reorganización del partido conservador á la caída de Silvela que consideran muy cercana.

Altos cargos

A pesar de los grandes compromisos contraídos por el Sr. Silvela, se dan como seguros los candidatos siguientes:

Para la Alcaldía, al Sr. Allende Salazar.

Para subsecretarios: de Gobernación, Aparicio; de Estado, marqués de Lema; de Instrucción pública, Rancós; de Obras públicas, Augusto Figueroa.

Noticias de la guerra

Los periódicos de Londres dan cuenta asombrados de que aun sea posible que los boers puedan capturar un destacamento inglés.

No se sabe aun si es el comando de Ollivir ó la columna Dewet la que ha sorprendido la patrulla de Royal Irish que manda, como ya dijimos, lord Rosslyn; pero se sabe por noticia de origen inglés que el noble lord y sus irlandeses son ahora prisioneros de los boers.

He aquí una noticia que ha amargado las Pascuas de los ingleses como otra también les amargó las fiestas de Noel, las más grandes del año.

La guerra del Transvaal ha convertido las dos fiestas en igualmente tristes.

La resurrección imprevista en el Orange de los comandos boers, que se habían creído destruidos ó dispersos; la actividad agresiva de que han dado pruebas durante las dos últimas semanas; la audacia de su estrategia y la perfección de su táctica á través de la parte meridional del Este del Estado Libre, han producido en Londres malísima impresión, tanto más cuanto que es difícil darse cuenta de la posición del enemigo.

En suma: la situación parece extremadamente difícil para los ingleses, cuyos generales, obligados á la inmovilidad, están á cada instante expuestos á que les corten sus comunicaciones por un enemigo siempre presente y frecuentemente invisible.

A pesar de algunas victorias alcanzadas por los ingleses, hay motivo suficiente para mirar el porvenir con mucha seriedad y circunspección.

Sin embargo, un despacho optimista de lord Roberts, ha inspirado confianza á los ingleses.

Ni estos ni sus periódicos se detienen para examinar la incoherencia del despacho del generalísimo.

Les basta que éste diga que el enemigo ha sido detenido en sus progresos para echar las campanas al vuelo.

No hay nadie que quiera creer que después del envío de un despacho de Roberts comunicando que una gran parte del territorio estaba pacificado, cayeron en poder del enemigo tres ó cuatrocientos soldados ingleses, capturados por un comando, del que no se suponía podía existir.

Nadie sueña en si los boers tendrán en reserva algunos de estos comandos que parecen surgir de la tierra para contener las explosiones de alegría y dar brutalmente un mentís á las afirmaciones optimistas de los generales.

A pesar del desastre sufrido por los ingleses y la captura del general Rosslyn algunos dicen que la guerra terminará más pronto de lo que se supone.

Un telegrama del corresponsal militar del «Daily Telegraph» para apoyar esta hipótesis:

«Circula el rumor en Bloemfontein de que Krüger tiene el propósito de prolongar durante mucho tiempo la campaña en el Estado Libre, pero que regresará á tiempo para impedir que el ejército inglés invada el Transvaal.»

Es esto tan infantil que todos se preguntan cómo un corresponsal tan serio como Mr. Bennett Buleigts ha podido firmar tan estúpida noticia.

Es verdad que no dá á la noticia mucha importancia, sino que la acoge como simple rumor; pero esto no impide que el 90 por 100 de los ingleses vean en esta noticia la expresión de los propósitos de Krüger.

Cuando sus soldados hayan pasado algunos meses intentando la destrucción de la capital del Transvaal, muchos de los cuales caerán bajo los obús de Tongstoms, se apercebirán los ingleses de que la conquista de las repúblicas sur-africanas es empresa titánica, superior quizás á sus fuerzas.

El Corresponsal.

18 Abril 1900.

LA UNION

Cerrado ayer el paréntesis que para todo aquello que con ellas se relacionase, han abierto las pasadas fiestas, cumplémoslas consagrar todas nuestra atención á aquellos asuntos, que afectan á los intereses generales de la provincia ó á los de cualquiera de las localidades de la misma.

En la importante ciudad de La Union, se agita actualmente una cuestión de gran importancia, como lo es el proyecto de aquel ayuntamiento de crear nuevos arbitrios municipales como medio de nivelar los presupuestos del mismo.

Invitado el vecindario á concurrir á una información pública, para manifestar su opinión sobre el particular, nuestro colega «El Renacimiento» ha tenido el plausible acuerdo de facilitar esa información, recogiendo las firmas de los vecinos que se opusieran á la creación de nuevos arbitrios y de aquellos otros que con ella estuviesen conformes.

El resultado de esta especie de plebiscito, no ha podido ser más elocuente: pues en tanto que los pliegos destinados á los que acusasen conformidad han quedado completamente en blanco, ochocientas cincuenta firmas han suscripto los destinados á la protesta: figurando entre ellas personalidades de las más significadas y valiosas de La Union.

La opinión se ha manifestado pues, en un todo refractaria á que para nivelar el presupuesto municipal se acuda á la creación de nuevos gravámenes, de nuevas cargas, sobre las muchas que ya pesan sobre aquel pueblo: en vez de acudir al sistema de las economías en los gastos.

Si los autores del proyecto deseaban conocer el espíritu del vecindario, respecto al mismo, ya lo conocen: y no creemos que una vez conocido se insista en lo que lleva ya aparejado el sello de la impopularidad más evidente y absoluta.

De lo que nosotros conocemos sobre el

particular, deducimos la razón perfecta que á aquel pueblo asiste para oponerse á los nuevos arbitrios: razones que en acertadísima pampaña han sido expuestas por el referido colega de La Union.

Con los datos que la lectura de dicha campaña nos proporciona y los que nosotros poseemos, hemos de dedicar atención preferente en nuestras columnas á los asuntos de aquel ayuntamiento, que de modo tan trascendental afectan á los intereses de pueblo tan laborioso y digno de una buena administración municipal como el de La Union.



Dr. Ruiz de Salazar

Una vida dedicada por completo á la ciencia con laboriosidad sorprendente, fué la del Dr. D. Manuel Ruiz de Salazar.

Nació en el pueblo de este nombre, provincia de Burgos, el 18 de Abril de 1807 y después de estudiar con sobresaliente resultado en las universidades de Valladolid y Valencia, pasó, después de licenciarse en Medicina, á ejercer su profesión en Madrid.

Pocos años después se doctoraba en San Carlos, empujando sus servicios como médico de baños, en los de Montemayor de Bejar.

Innumerables cargos públicos ejerció durante 44 años, casi siempre científicos, excepto los de diputado á Cortes y concejal del ayuntamiento de Madrid.

El resultado de sus viajes de estudio á los balnearios de Francia, hechos de real orden, fué la magnífica «Memoria» en que consignó sus observaciones.

Fué médico director de los balnearios de Alceda y Ontaneda y por último, de Panticosa por oposición, y por sus méritos nombrado presidente de la sociedad Hidrológica Española, á lo que contribuyó su hermoso estudio sobre «La Hidrología en sus relaciones con la administración sanitaria».

En «La Gaceta Médica» y en «El Boletín de Medicina», publicó muchos y notabilísimos trabajos profesionales y todavía hubiera podido resistir muchos años de trabajo, dada su robusta constitución, si una pulmonía fulminante no hubiere bruscamente cortado su existencia, el 30 de Marzo de 1882.

Hernando de Acavedo.

EL TREN BOTIJO

Anoche á las once menos cuarto, partió de nuestra estación del ferrocarril de regreso á Madrid, el tren botijo, conduciendo á los expedicionarios que durante las pasadas fiestas han permanecido entre nosotros.

En el andén había una numerosa concurrencia, que tributó á los que han sido nuestros huéspedes una despedida entusiasta y afectuosa.

El tren marchó á los acordes de la banda municipal del Sr. Mirete, entre ruidosas aclamaciones á Murcia por parte de los que se iban, á Madrid por parte de los que quedaban: agitando los viajeros los pañuelos y entre el rojizo resplandor de las bengalas que prestaban un fantástico aspecto á la marcha del simpático convoy botijil.

El espectáculo era hermoso é impresionó á todos los presentes.

Marcharon los botijistas satisfechísimos del gran éxito que nuestras fiestas han obtenido y dispuestos á repetir la excursión el año próximo.

El insigne patriarca Mestre Marín, que queda por breves días entre nosotros, acudió también á la estación á despedir á los cofrades de la orden.

Repetimos con los expedicionarios: ¡Hasta el año que viene!

